



Por ROBERTO MESA MATOS

UN cumpleaños es motivo de alegría, satisfacciones compartidas, de belleza y elegancia personal; pero si la celebración adquiere dimensión comunitaria va más allá de eso convertida en estimulaciones sociales.

Así sucede hoy en la Ciudad del Golfo de Guacanayabo, a las puertas del aniversario 225 de la fundación de la urbe, cuando el 11 de julio de 1792 una orden del Rey de España confirió a Manzanillo el título de villa.

El festejo convoca, une y transforma en la medida de las posibilidades económicas del territorio, pero, ¿hasta dónde los residentes se involucran en lo que se hace?, ¿cuánto de efectivo tendrán las tareas de remo-

delación y mantenimiento en obras de beneficio social y comunitario?

Las interrogantes pueden señalar también la calidad de las acciones, el control de los recursos que a estas se destinan y la adecuada explotación que se les brinde una vez puestas en función del pueblo.

Más de una decena de esas instalaciones abrirán durante la semana del convite, muchas vinculadas al Comercio, la Gastronomía y los Servicios.

Los funcionarios, administrativos y trabajadores de ese sector tienen gran cuota de responsabilidad porque un año, pero cada vez más cercano slogan, afirma que el trabajo de ellos es el pueblo, como la calidad es el respeto, y la razón siempre la tienen los clientes.

Una pequeña muestra está en las dos cremerías del municipio, insta-

laciones que sin dejar de ser atractivas, lucen banquetas con el vinil deteriorado, pisos rotos, falsos techos manchados y lámparas defectuosas.

La esplendorosa casa especializada para la venta de perros calientes hace hoy honor a su nombre Las Ruinas, pues el retroceso gana terreno allí con kioscos deslucidos, pobre oferta y peor imagen.

La terraza del Salón Rojo, emblemático cabaret ubicado en el mismo centro de la ciudad, demandó por años a gritos una transformación evidente, pero es lamentable que un sábado a las 9:00 de la mañana no existan ofertas en el día “más bonito” de la semana.

¿Qué decir del antiguo mercado de los colores La Kaba, que de los años de brillantez solo queda el recuerdo?

Actualmente un programa de reparación intenta devolverle el esplendor, pero es necesario que la carrera contra el reloj del cumpleaños no haga mella en la calidad de las acciones constructivas y el gasto de recursos.

Los empeños constructivos y de prestación de servicios en el Comercio y la Gastronomía de la localidad, en muchos casos, no demandan grandes recursos y si mucho compromiso, sentido de pertenencia y liderazgo de los dirigentes administrativos y trabajadores.

El primer secretario del Partido en Granma, Federico Hernández Hernández, asegura que ese será el mejor regalo a la fiesta de julio y recalca que a todo hay que anteponer “la inteligencia, iniciativas y empeños colectivos”. Están ahí las palabras clave para que el “fijador” 225 trascienda el festejo y perfume por mucho tiempo el ambiente.



Por SARA SARIOL SOSA  
ssariolsosa@gmail.com

## Todos debemos ser gestores del cambio

BASTA de soñar señores, esta provincia no es un arcoíris de colores, y mientras no cambie, no se puede pensar en verdadero turismo.

Más o menos así, se resume el comentario hecho por un internauta al artículo publicado recientemente en *La Demajagua Digital*, y luego en nuestro semanario, sobre el Turismo de Granma.

Su opinión nos hizo pensar una vez más, y detenidamente, en cuánta apertura de pensamiento nos falta para entender que, en cualquier entorno o realidad, la mejor forma de facilitar el cambio es desarrollar en las personas el sentido de ser dueño del propio proceso de cambio.

Es muy difícil que las estrategias de transformación de la provincia, como de cualquier territorio del país, fructifiquen, si no se involucran todos los entes sociales que cohabitan en la demarcación, si no se tiene esa unidad indisoluble entre ambos, y tenemos clara la necesidad de accionar, de propiciar su vínculo efectivo en todos los procesos.

Se requiere encaminar en la población una cultura que sirva de premisa para lograr los objetivos y metas, pues los instrumentos normativos y económicos diseñados no son suficientes por sí solos.

El avance comunitario debe tener como eje el desempeño del hombre, la toma de conciencia de este como miembro de la comunidad, además de sus relaciones emocionales positivas, el reconocimiento de una identidad, y el potenciamiento de capacidades individuales y colecti-

vas para reconocer, asumir y solucionar problemas.

Tales elementos implican, como punto cimero, hábitos y habilidades participativas, pieza cardinal en el propósito de que las personas y la propia comunidad resulten las protagonistas de su desenvolvimiento.

Sabemos que el mayor peso en las transformaciones transita por decisiones e intervenciones estatales, pero estas se complementan con acciones de apoyo popular múltiples, que incluyen el compromiso personal con el encargo laboral, modos de actuación de los individuos, el aporte novedoso en la ambientación del barrio, diseño de servicios atractivos en el sector de contribuyentes, mantenimiento y cuidado de las inversiones de beneficio colectivo...

La participación es un elemento indispensable que hace posible po-

ner a prueba las capacidades humanas para producir cultura, como elemento favorecedor de un verdadero progreso endógeno en tanto proceso de cambio y transformación.

Las carencias en ese sentido constituyen un problema actual, que también necesita cambios. Basta con ver, por ejemplo, algunos puestos de cuentapropistas, desaliñados, faltos de calidad en el servicio, alejados de los intereses y necesidades de su gente, porque solo los mueve el interés monetario particular.

Las personas que desean mejoras, deben involucrarse en estas, con iniciativa, creatividad y entregas individuales que favorezcan, incluso, su autorrealización y contribuyan a potenciar lo cultural de la ciudad donde viven, partiendo de la concepción de que ellos son objeto y sujeto de su propia transformación. Sobre esa base, es posible soñar.



# VISTAZOS

## Veguitas

Fotos LUIS CARLOS PALACIOS

